



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



NEHEMIAS

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Nehemías y las tristes noticias de Judá

1 Las palabras de Nehemías hijo de Jakalías.

Sucedió en el mes de Quislev del año 20, estando yo en Susa, la capital, ²que Janani, uno de mis hermanos, llegó de Judá con algunos hombres. Yo le pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

³Ellos me dijeron: “El remanente, los que han quedado de la cautividad allí en la provincia, está en gran dificultad y afrenta. La muralla de Jerusalem está derribada, y sus puertas quemadas a fuego.”

⁴Cuando escuché estas palabras me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos, ⁵y dije: “Oh YHVH, Dios de los cielos, Dios grande y temible que guarda el Pacto y la misericordia para con los que le aman y guardan sus mandamientos: ⁶Estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti de día y de noche por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti. Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. ⁷Hemos actuado muy inicuaamente contra ti y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los decretos que mandaste a tu siervo Moisés. ⁸Acuérdate, por favor, de la palabra que mandaste a tu siervo Moisés diciendo: ‘Si sois infieles, yo os esparciré entre los pueblos. ⁹Pero si os volvéis a mí, guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque vuestros desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí los reuniré y los traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi Nombre.’ ¹⁰Ellos son tus siervos y tu pueblo a quienes redimiste con tu gran poder y con tu poderosa mano. ¹¹Oh YHVH, esté atento tu oído a la oración de tu siervo y a la oración de sus siervos que quieren reverenciar tu Nombre. Prospera a tu siervo hoy, y concédele gracia ante aquel hombre.”

Entonces yo servía de copero al rey.

Artajerjes envía a Nehemías a Judá

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año 20 del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y se lo di al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, ²el rey me preguntó:

—¿Por qué está triste tu cara, ya que tú no estás enfermo? Esto no es otra cosa que quebranto de corazón.

Yo tuve muchísimo temor, ³y respondí al rey:

—Viva el rey para siempre. ¿Cómo no estará triste mi cara cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está destruida, y sus puertas están consumidas por el fuego?

⁴El rey me preguntó:

—¿Qué es lo que pides?

Yo oré al Dios de los cielos, ⁵y respondí al rey:

—Si le agrada al rey y si tu servidor es acepto delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique.

⁶Entonces el rey —y la reina estaba sentada junto a él— me preguntó:

—¿Hasta cuándo durará tu viaje, y cuándo volverás?

Le agradó al rey enviarme y le señalé un plazo. ⁷Y le dije al rey:

—Si al rey le agrada, séanme dadas cartas para los gobernadores de la región de Más Allá del Río, para que me dejen pasar hasta que yo llegue a Judá; ⁸y otra carta para Asaf, guarda de los bosques del rey, para que me dé madera para poner vigas a las puertas de la ciudadela del templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde yo estaré.

El rey me lo concedió, pues la bondadosa mano de Dios estaba conmigo. ⁹Entonces fui a los gobernadores de Más Allá del Río y les entregué las cartas del rey —el rey había enviado conmigo a jefes del ejército y jinetes—.

¹⁰Pero cuando lo oyeron Sanvalat el joronita y Tobías el siervo amonita se disgustaron en extremo de que alguien viniese para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías ante los muros en ruinas

¹¹Llegué, pues, a Jerusalem. Y después de estar allí tres días, ¹²me levanté de noche, yo y unos cuantos hombres conmigo, sin declarar a nadie lo que mi Dios había puesto en mi corazón que hiciese por Jerusalem, No llevé conmigo animales, excepto aquel en que yo cabalgaba. ¹³Salí de noche por la puerta del Valle hacia el manantial del Dragón y la Puerta de las Cenizas y examiné los muros contiguos a las puertas, que estaban derribados, y sus puertas, que estaban consumidas por el fuego.

¹⁴Después pasé a la Puerta de la Fuente y el Estanque del Rey, pero no había lugar por donde pasase el animal en que cabalgaba.

¹⁵Subí de noche por el arroyo y examiné la muralla. Y de nuevo entré por la puerta del Valle, y regresé.

¹⁶Los oficiales no sabían a dónde me había ido ni qué había hecho, pues hasta entonces yo no lo había declarado a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los oficiales, ni a los demás que habían de hacer la obra.

¹⁷Entonces les dije:

—Vosotros veis el mal estado en que nos encontramos: Jerusalem está destruida y sus puertas están consumidas por el fuego. ¡Venid, reedifiquemos la muralla de Jerusalem, y no seamos más una afrenta!

¹⁸Les declaré cómo la mano de mi Dios estaba conmigo para bien, y también las palabras que el rey me había dicho. Y ellos dijeron:

—¡Levantémonos y edifiquemos!

Entonces esforzaron sus manos para bien. ¹⁹Pero cuando lo oyeron Sanvalat el joronita, Tobías el siervo amonita y Guéshem el árabe, se burlaron de nosotros y nos menospreciaron diciendo:

—¿Qué es esto que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰Les respondí y les dije:

—El Dios de los cielos, él nos prosperará; y nosotros sus siervos nos levantaremos y reedificaremos. Pero vosotros no tenéis ni parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem.

Tramos restaurados de la muralla

3 Se levantó el sumo sacerdote Eliashiv con sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellas la dedicaron y colocaron sus puertas. Dedicaron la muralla hasta la torre de la Centena y hasta la torre de Jananel.

²A su lado edificaron los hombres de Jericó, y a su lado edificó Zakur hijo de Imri.

³Los hijos de Senaa edificaron la Puerta del Pescado, y le pusieron sus vigas y colocaron sus puertas con sus cerraduras y sus cerrojos.

⁴A su lado restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Qots.

A su lado restauró Meshulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel.

A su lado restauró Sadoc hijo de Baana.

⁵A su lado restauraron los de Tecoa, aunque sus hombres importantes no se presentaron para participar en el servicio de su Señor.

⁶La Puerta Antigua fue restaurada por Yoyada hijo de Paséaj y Meshulam hijo de Besodías. Ellos le pusieron sus vigas y colocaron sus puertas con sus cerraduras y sus cerrojos.

⁷A su lado restauraron Melatías de Guivón y Yadón de Meronot, con los hombres de Guivón y de Mizpa que estaban bajo el dominio del gobernador de Más Allá del Río.

⁸A su lado restauró Uziel hijo de Jarjaías, de los plateros.

A su lado restauró Jananías, uno de los perfumistas, y dejaron restaurada Jerusalem hasta la Muralla Ancha.

⁹A su lado restauró Refaías hijo de Hur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalem.

¹⁰A su lado restauró Yedaías hijo de Jarumaf, delante de su casa.

A su lado restauró Jatush hijo de Jashavnías.

¹¹Malquías hijo de Jarim y Yashuv hijo de Pajat-moab restauraron otro tramo, y también la torre de los Hornos.

¹²A su lado restauró Shalum hijo de Lojesh, jefe de la mitad del distrito de Jerusalem, acompañado de sus hijas.

¹³La Puerta del Valle la restauró Janún con los habitantes de Zanój. Ellos la reedificaron y colocaron sus puertas con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos de la muralla hasta la Puerta de las Cenizas.

¹⁴La Puerta de las Cenizas la restauró Malquías hijo de Rekab, jefe del distrito de Bet-hakérem. El colocó y reedificó sus puertas con sus cerraduras y sus cerrojos.

¹⁵La Puerta del Manantial la restauró Shalun hijo de Kol-jose, jefe del distrito de Mizpa. El la reedificó, la proveyó de cubierta y colocó sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. También reedificó el muro y el estanque de Shilój, hacia el jardín del Rey y hasta las escalinatas que descienden de la Ciudad de David.

¹⁶Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Betzur, hasta frente a los sepulcros de David, hasta el estanque artificial y hasta la casa de los Valientes.

¹⁷Después de él restauraron los levitas: Rejum hijo de Bani. A su lado restauró Asabías, jefe de la mitad del distrito de Queilah, a nombre de su distrito.

¹⁸Después de él restauraron sus hermanos: Bavai hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilah.

¹⁹A su lado, Ezer hijo de Yeshúa, jefe de Mizpa, restauró otro tramo frente a la cuesta de la armería de la esquina.

²⁰Después de él, Baruj hijo de Zakai restauró con gran entusiasmo otro tramo desde la esquina hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliashiv.

²¹Después de él Meremot hijo de Urías, hijo de Qots, restauró otro tramo desde la entrada de la casa de Eliashiv hasta el extremo de la casa de Eliashiv.

²²Después de él restauraron los sacerdotes procedentes de la Kikar.

²³Después de ellos restauraron Benjamín y Jashuv, frente a su casa.

Después de ellos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Jananías, cerca de su casa.

²⁴Después de él, Binúi hijo de Jenadad restauró otro tramo desde la casa de Azarías hasta el ángulo y hasta la esquina.

²⁵Después de él, Palal hijo de Uzai restauró frente a la esquina y la torre alta que sobresale de la casa del rey y que está junto al patio de la guardia.

²⁶Después de él restauró Pedaías hijo de Parosh. ²⁶con los netinim que vivían en el Ofel, hasta el frente de la Puerta de las Aguas, al oriente, y hasta la torre que sobresale.

²⁷Después de él, los de Tecoa restauraron otro tramo frente a la torre grande que sobresale, hasta el muro del Ofel.

²⁸Desde la Puerta de los Caballos, los sacerdotes restauraron cada uno frente a su casa.

²⁹Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer frente a su casa.

Después de él restauró Shemaías, hijo de Shejanías, guardia de la puerta oriental.

³⁰Después de él restauraron otro tramo Jananías hijo de Shelemías y Janún, el sexto hijo de Zalaf.

Después de ellos, Meshulam hijo de Berequías restauró frente a su cámara.

³¹Después de él, Malquías, uno de los plateros, restauró hasta la casa de los netinim y de los comerciantes, frente a la Puerta del Reclutamiento y hasta la sala de la esquina.

³²Y los fundidores y los mercachifles restauraron entre la sala alta de la esquina y la Puerta de las Ovejas.

Edificando en circunstancias adversas

4 Sucedió que cuando Sanvalat oyó que nosotros edificábamos la muralla, se enfureció y se encolerizó muchísimo, e hizo burla de los judíos. ²Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria diciendo:

—¿Qué hacen estos miserables judíos? ¿La han de dejar restaurada para sí? ¿Han de volver a ofrecer sacrificios? ¿Han de acabar en un día? ¿Han de hacer revivir las piedras de entre los montones de escombros, estando éstas quemadas?

³Junto a él estaba Tobías el amonita, quien dijo:

—Lo que ellos edifican, si sube una zorra, derribará su muro de piedra.

⁴Escucha, oh Dios nuestro; porque somos objeto de desprecio. Devuelve su afrenta sobre sus cabezas, y entrégalos como presa en una tierra de cautividad. ⁵No cubras su iniquidad; ni su pecado sea borrado de delante de ti, porque provocaron a los que edificaban.

⁶Así reedificamos la muralla, y fueron unidos todos los tramos de la muralla hasta la mitad de su altura; porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷Pero sucedió que cuando Sanvalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Ashdod oyeron que proseguía la reconstrucción de los muros de Jerusalem y que las brechas habían comenzado a ser cerradas, se encolerizaron mucho. ⁸Conspiraron todos juntos para venir a combatir contra Jerusalem y causarle daño. ⁹Entonces oramos a nuestro Dios, y a causa de ellos pusimos guardia de día y de noche. ¹⁰Pero los de Judá dijeron:

—Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y los escombros son muchos. Nosotros no podremos acabar de reedificar la muralla.

¹¹Y nuestros enemigos dijeron:

—Que no sepan ni vean hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

¹²Pero sucedió que cuando vinieron los judíos que habitaban cerca de ellos, nos dijeron diez veces: “De todos los lugares a donde os volváis vendrán contra nosotros.”

¹³Entonces distribuí al pueblo por familias detrás de la muralla en sus partes más bajas y en sus partes desprotegidas, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. ¹⁴Después que inspeccioné, me levanté y dije a los principales, a los oficiales y al resto del pueblo:

—¡No temáis delante de ellos! Acordaos del Señor grande y temible, y combatid por vuestros hermanos, por vuestros hijos, por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

¹⁵Sucedió que cuando nuestros enemigos oyeron que nos habíamos enterado y que Dios había desbaratado su plan, volvimos todos al muro, cada uno a su trabajo. ¹⁶Pero desde aquel día la mitad de mis hombres trabajaban en la obra, y la otra empuñaban las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas. Y los oficiales estaban detrás de toda la casa de Judá. ¹⁷Tanto los que reedificaban el muro como los que llevaban cargas estaban armados. Con una mano trabajaban en la obra y con la otra empuñaban la jabalina. ¹⁸Los que edificaban cada uno llevaba su espada ceñida al cinto; así edificaban. Y el que tocaba el shofar estaba junto a mí.

¹⁹Entonces dije a los principales, a los oficiales y al resto del pueblo:

—La obra es grande y amplia, y nosotros estamos distanciados en la muralla, lejos los unos de los otros. ²⁰En el lugar donde oigáis el sonido del shofar, allí reuníos con nosotros. Y nuestro Dios combatirá por nosotros.

²¹Así trabajamos nosotros en la obra, y la mitad de ellos empuñaban las lanzas desde la aurora hasta la aparición de las estrellas.

²²En aquel tiempo también dije al pueblo:

—Cada uno quédese con su criado a pasar la noche dentro de Jerusalem, de modo que nos sirvan de noche como centinelas, y de día como obreros.

²³Ni yo ni mis compañeros, ni mis hombres, ni la guardia que me acompañaba, ninguno de nosotros nos quitamos nuestra ropa; y cada uno tenía su jabalina a su derecha.

Nehemías y la renuncia a las deudas

5 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. ²Unos decían: “Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas somos muchos y necesitamos grano para comer y vivir.” ³Otros decían: “Por causa del hambre hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas para comprar grano.” ⁴Y otros decían: “Hemos tomado prestado plata para el tributo del rey empeñando nuestras tierras y viñas. ⁵Y ahora, a pesar de ser nuestra carne como la de nuestros hermanos y nuestros hijos como sus hijos, nosotros estamos sometiendo a nuestros hijos y a nuestras hijas a ser esclavos. Algunas de nuestras hijas han sido sometidas a servidumbre y no tenemos posibilidad de rescatarlas; porque nuestras tierras y viñas están en poder de otros.”

⁶Yo me enojé muchísimo cuando escuché su clamor y estas palabras. ⁷Lo medité y reprendí a los principales y a los magistrados diciéndoles:

—Practicáis la usura, cada uno contra su hermano.

Luego congregué contra ellos una gran asamblea, ⁸y les dije:

—Nosotros, conforme a nuestras posibilidades, hemos rescatado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a los gentiles. Pero vosotros, ¿hasta vendéis a vuestros hermanos, para que ellos vuelvan a ser vendidos a nosotros!

Ellos callaron, pues no supieron qué responder. ⁹Y yo dije:

—No está bien lo que hacéis. ¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios para no ser motivo de afrenta ante las naciones que son nuestras enemigas? ¹⁰También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado plata y granos. Renunciemos, por favor, a esta usura. ¹¹Restituidles en este día sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y renunciad a la usura que les demandáis por la plata, por el grano, por el vino y por el aceite.

¹²Ellos respondieron:

—Se lo restituiremos y nada les demandaremos. Haremos como tú dices.

Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esta promesa. ¹³Además, sacudí mi ropa y dije:

—Así sacuda Dios de su casa y de su propiedad a todo hombre que no cumpla esta promesa, y que se quede sacudido y vacío.

Y toda la congregación respondió:

—¡Amén!

Alabaron a YHVH, y el pueblo hizo conforme a esta promesa.

Nehemías renuncia a sus privilegios

¹⁴Además, desde el día en que el rey me comisionó para que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año 20 del rey Artajerjes hasta el año 32, es decir, 12 años, ni yo ni mis compañeros comimos del pan del gobernador. ¹⁵Los gobernadores que me antecedieron pusieron un pesado yugo sobre el pueblo, y de ellos tomaron 40 shequels de plata, además del pan y del vino. También sus criados se enseñoreaban del pueblo. Pero yo no hice así a causa del temor de Dios.

¹⁶También participé en la obra de restauración de esta muralla. No compré campos, y todos mis criados estaban juntos allí en la obra.

¹⁷Además, participaban de mi mesa 150 hombres de los judíos y de los magistrados, aparte de los que venían a nosotros de los pueblos que estaban en nuestros alrededores. ¹⁸Lo que se preparaba para cada día era un toro y seis ovejas escogidas. También se preparaban aves para mí; y cada diez días odres de vino en abundancia. No obstante, nunca exigí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era pesada. ¹⁹¡Acuérdate de mí para bien, oh Dios mío, de todo lo que he hecho por este pueblo!

Nehemías vence la intimidación

6 Sucedió que habiendo oído Sanvalat, Tobías, Guéshem el árabe y los demás enemigos nuestros que yo había reedificado la muralla y que no quedaban más brechas en ella (aunque hasta aquel tiempo no había colocado las hojas de las puertas), ²Sanvalat y Guéshem enviaron a decirme: “Ven, reunámonos en alguna de las aldeas, en el valle de Ono.” —Pero ellos habían pensado hacerme daño—.

³Entonces les envié mensajeros diciendo: “Estoy realizando una gran obra. No puedo ir, porque cesaría el trabajo si yo lo abandonase para ir a vosotros.”

⁴Cuatro veces me enviaron mensajeros con respecto al mismo asunto, y yo les respondí de la misma manera.

⁵Entonces Sanvalat envió a su criado para decirme lo mismo por quinta vez, trayendo en su mano una carta abierta ⁶en la cual estaba escrito: “Se ha oído entre los pueblos, y Guéshem lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros, y que por eso tú reedificas la muralla. Según estos rumores, tú has llegado a ser su rey,⁷ y has puesto profetas que te proclamen en Jerusalem, diciendo: ‘¡Hay rey en Judá!’ Ahora bien, tales palabras han de ser oídas por el rey. Ven, por tanto, y tomemos consejo juntos.”

⁸Entonces envié a decirle: “No han sucedido esas cosas que tú dices, sino que tú las inventas en tu corazón.”

⁹Porque todos ellos nos intimidaban pensando: “Se debilitarán sus manos en la obra, y no será llevada a cabo.” Pero, tú, ¡fortalece mis manos!

¹⁰Entonces fui a la casa de Shemaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado allí, y me dijo:

—Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vendrán para matarte. ¡Sí, a la noche vendrán para matarte!

¹¹Entonces respondí:

—¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Quién siendo como yo entraría en el templo para salvar su vida? No entraré.

¹²Así entendí que Dios no lo había enviado, sino que decía aquella profecía contra mí, porque Tobías y Sanvalat le habían contratado. ¹³El fue contratado para que yo fuera intimidado e hiciese eso, y así pecara, de modo que les sirviese de mal nombre para desacreditarme.

¹⁴Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanvalat, conforme a estas obras tuyas, y también de la profetisa Noadía, y de los otros profetas que trataban de intimidarme.

Conclusión de la muralla

¹⁵La muralla fue terminada el 25 del mes de Elul, en 52 días. ¹⁶Y sucedió que cuando nuestros enemigos oyeron esto y lo vieron todos los pueblos de nuestros alrededores, se sintieron muy humillados ante sus propios ojos y se dieron cuenta de que la obra había sido llevada a cabo por nuestro Dios.

¹⁷Asimismo, en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos. ¹⁸Porque muchos en Judá tenían juramento con él, ya que era yerno de Shejanías hijo de Ara, y su hijo Yojanán había tomado por mujer a la hija de Meshulam hijo de Berejías. ¹⁹Ellos referían delante de mí las buenas obras de él, y le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para intimidarme.

7 Sucedió que después que la muralla fue reedificada, coloqué sus puertas, y fueron asignados porteros, cantores y levitas. ²Luego puse a cargo de Jerusalem a mi hermano Janani y a Jananías, jefe de la fortaleza, por ser éste un hombre de verdad y temeroso de Dios más que muchos. ³Y les dije: “No sean abiertas las puertas de Jerusalem sino hasta que caliente el Sol. Y mientras los porteros estén en sus puestos, cerrad las puertas y atrancadlas. Colocad los guardias de los habitantes de Jerusalem, unos en sus puestos de guardia, y otros frente a su casa.”

⁴La ciudad era espaciosa y grande, pero había poca gente dentro de ella, y las casas no estaban reconstruidas.

Los que volvieron con Zerubabel

⁵Entonces mi Dios puso en mi corazón que reuniese a los principales, a los magistrados y al pueblo, para que fuesen registrados según su linaje. Así hallé el libro del registro de los que habían subido la primera vez, y encontré escrito en él lo siguiente:

⁶Estos son los hombres de la provincia que subieron de la cautividad, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos. Ellos volvieron a Jerusalem y a Judá, cada uno a su ciudad. ⁷Vinieron con Zerubabel, con Yeshúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamani, Mordejay, Bilshán, Mispéret, Bigvai, Nejum y Baana.

Lista de los hombres del pueblo de Israel:

⁸Los hijos de Parosh eran 2.172.

⁹Los hijos de Shefatías, 372.

¹⁰Los hijos de Araj, 652

¹¹Los hijos de Pajat-moab, por el lado de los hijos de Yeshúa y Yoav, 2.818.

¹²Los hijos de Elam, 1.254.

- ¹³Los hijos de Zatu, 845.
- ¹⁴Los hijos de Zakai, 760.
- ¹⁵Los hijos de Binúi, 648.
- ¹⁶Los hijos de Bevai, 628.
- ¹⁷Los hijos de Azgad, 2.322.
- ¹⁸Los hijos de Adoniqam, 667.
- ¹⁹Los hijos de Bigvai, 2.067.
- ²⁰Los hijos de Adín, 655.
- ²¹Los hijos de Ater, por el lado de Ezequías, 98.
- ²²Los hijos de Jashum, 328.
- ²³Los hijos de Bezai, 324.
- ²⁴Los hijos de Jarif, 112.
- ²⁵Los hijos de Guivón, 95.
- ²⁶Los hombres de Bet-léjem y de Netofa, 188.
- ²⁷Los hombres de Anatot, 128.
- ²⁸Los hombres de Bet-azmávet, 42.
- ²⁹Los hombres de Quiriat-yearim, de Kafira y de Beerot, 743.
- ³⁰Los hombres de Ramáh y de Gueva, 621.
- ³¹Los hombres de Mikmas, 122.
- ³²Los hombres de Betel y de Hai, 123.
- ³³Los hombres del otro Nebo, 52.
- ³⁴Los hijos del otro Elam, 1.254.
- ³⁵Los hijos de Jarim, 320.
- ³⁶Los hijos de Jericó, 345.
- ³⁷Los hijos de Lod, de Jadid y de Ono, 721.
- ³⁸Los hijos de Senaa, 3.930.
- ³⁹Los sacerdotes:
Los hijos de Yedaías, de la casa de Yeshúa, 973.
- ⁴⁰Los hijos de Imer, 1.052.
- ⁴¹Los hijos de Pashjur, 1.247.
- ⁴²Los hijos de Jarim, 1.017.
- ⁴³Los levitas:
Los hijos de Yeshúa, por el lado de Qadmiel, de los hijos de Hodavías, 74.
- ⁴⁴Los cantores, hijos de Asaf, 148.
- ⁴⁵Los porteros: Los hijos de Shalum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aquv, los hijos de Jatita y los hijos de Shovai, 138.
- ⁴⁶Los netinim: Los hijos de Zija, los hijos de Jashufa, los hijos de Tavaot, ⁴⁷los hijos de Queros, los hijos de Sia, los hijos de Padón, ⁴⁸los hijos de Lebana, los hijos de Jagava, los hijos de Shalmal, ⁴⁹los hijos Janán, los hijos de Guidel, los hijos de Gájar, ⁵⁰los hijos de Reayías, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, ⁵¹los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paséaj, ⁵²los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nefishim, ⁵³los hijos de Bacbuc, los hijos de Jaqufa, los hijos de Jarjur, ⁵⁴los hijos de Bazlit, los hijos de Mejida, los hijos de Jarsha, ⁵⁵los hijos de Barqos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, ⁵⁶los hijos de Nezáj, los hijos de Jatifa.
- ⁵⁷Los hijos de los siervos de Salomón: Los hijos de Sotai, los hijos de Soféret, los hijos de Perida, ⁵⁸los hijos de Yala, los hijos de Darqón, los hijos de Guidel, ⁵⁹los hijos de Shefatías, los hijos de Jatil, los hijos de Poquéret-hazbáim, los hijos de Amón.

⁶⁰Todos los netinim y los hijos de los siervos de Salomón eran 392.

⁶¹Estos son los que subieron de Tel-mélaj, de Tel-jarsha, de Querub, de Adón y de Imer, los cuales no pudieron demostrar su casa paterna ni su linaje, si eran de Israel: ⁶²Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, 642.

⁶³De los sacerdotes: Los hijos de Javaías, los hijos de Qots y los hijos de Barzilai, quien había tomado por mujer a una de las hijas de Barzilai el galadita y fue llamado según el nombre de ellas. ⁶⁴Estos buscaron sus documentos genealógicos, pero no los hallaron, y fueron excluidos del sacerdocio. ⁶⁵El gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más sagradas hasta que hubiese sacerdote para recurrir al Urim y Tumim.

⁶⁶Toda la congregación en conjunto era de 42.360, ⁶⁷sin contar sus siervos y sus siervas, que eran 7.337. Ellos tenían 245 cantores, hombres y mujeres. ⁶⁸Sus caballos eran 736, sus mulos 245, ⁶⁹sus camellos 435 y sus asnos 6.720.

Ofrenda para el tesoro de la obra

⁷⁰Algunos de los jefes de las casas paternas dieron para la obra. El gobernador dio para el tesoro 1.000 dracmas de oro, 50 tazones y 530 vestiduras sacerdotales.

⁷¹Los jefes de las casas paternas dieron para el tesoro de la obra 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas de plata.

⁷²Lo que dio el resto del pueblo fue 20.000 dracmas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

⁷³Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los netinim y todo Israel habitaron en sus ciudades.

Esdras lee la Toráh ante el pueblo

Cuando llegó el mes séptimo, los hijos de Israel ya estaban en sus ciudades.

8 Entonces todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está frente a la Puerta de las Aguas. Y le dijeron al escriba Esdras que trajese el libro de la Toráh de Moisés que YHVH había dado a Israel.

²El primer día del mes séptimo el sacerdote Esdras trajo la Toráh ante la congregación de hombres y mujeres, y de todo el que era apto para entender lo que oía. ³Y leyó el libro desde el alba hasta el medio día, frente a la plaza que está ante la Puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres, y de cuantos podían entender. Y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Toráh.

⁴El escriba Esdras estaba sobre una plataforma de madera que habían hecho para ello. Junto a él, a su derecha, estaban Matatías, Shema, Anías, Urías, Jilquías y Maasías. Y a su izquierda estaban Pedaías, Misael, Malquías, Hashum, Jashbadana, Zacarías y Meshulam.

⁵Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, porque él estaba más alto que todo el pueblo. Y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. ⁶Entonces Esdras bendijo a YHVH, el gran Dios; y todos los del pueblo, alzando las manos, respondieron:

—¡Amén! ¡Amén!

Luego se inclinaron y se postraron ante YHVH con el rostro a tierra. ⁷Y los levitas Yeshúa, Bani, Sherebías, Yamín, Aquv, Shabtai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías, Yozabad, Janán y Pelaías explicaban la Toráh al pueblo, mientras el pueblo permanecía de pie en su lugar. ⁸Ellos leían en el libro de la Toráh de Dios, explicando y aclarando el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

⁹Nehemías, que era el gobernador, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que enseñaban al pueblo, decían a todo el pueblo:

—¡Este es un día santo para YHVH vuestro Dios! No os entristezcáis ni lloréis —porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Toráh—.

¹⁰Entonces les dijo:

—Id, comed ricos manjares, bebed bebidas dulces y enviad porciones a los que no tienen nada preparado, porque este es un día santo para nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de YHVH es nuestra fortaleza.

¹¹Los levitas hacían que todo el pueblo guardara silencio, y decían:

—Callad, porque el día es santo; no os entristezcáis.

¹²Así todo el pueblo se fue a comer y a beber, a enviar porciones y a regocijarse con gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

Celebración de la fiesta de las Cabañas

¹³El segundo día se reunieron con el escriba Esdras los jefes de las casas paternas de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas, para profundizar en las palabras de la Toráh. ¹⁴Y hallaron escrito en la Toráh que YHVH había mandado por medio de Moisés que los hijos de Israel debían habitar en cabañas en la fiesta del mes séptimo. ¹⁵Entonces informaron y mandaron pregonar en todas sus ciudades, y en Jerusalem, diciendo:

—Salid al monte y traed ramas de olivo, ramas de olivo silvestre, ramas de mirto, ramas de palmeras y ramas de árboles frondosos, para hacer cabañas, como está escrito.

¹⁶Entonces el pueblo salió y las trajo. Cada persona hizo cabañas para sí sobre su azotea, en sus patios, en los atrios de la casa de Dios, en la plaza de la Puerta de las Aguas y en la plaza de la Puerta de Efraim. ¹⁷Toda la congregación que había vuelto de la cautividad hizo cabañas y habitó en ellas, porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día los hijos de Israel no habían hecho tal cosa.

Había una alegría muy grande. ¹⁸Esdras leía día tras día en el libro de la Toráh de Dios, desde el primero hasta el último día. Durante siete días celebraron la fiesta, y al octavo día hubo una asamblea festiva, conforme a lo establecido.

Confesión de los pecados del pueblo

9 El día 24 del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos con tela de costal y polvo sobre ellos. ²Los del linaje de Israel ya se habían apartado de todos los extranjeros; y estando de pie confesaban sus pecados y la iniquidad de sus padres. ³Puestos de pie en su lugar leyeron en el libro de la Toráh de YHVH su Dios durante una cuarta parte del día. Durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a YHVH su Dios.

⁴Entonces sobre la plataforma de los levitas se pusieron de pie Yeshúa, Bani, Cadmiel, Shevanías, Buni, Sherebías, Bani y Quenani, e invocaron en voz alta a YHVH su Dios. ⁵Los levitas Yeshúa, Cadmiel, Bani, Jashavnías, Sherebías, Hodías, Shevanías y Petafás dijeron:

“¡Levantáos, bendecid a YHVH vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad!

“Bendigan tu Nombre glorioso, y sea exaltado más que toda bendición y alabanza.

⁶“Tú eres YHVH; tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú sostienes con vida a todos; los ejércitos de los cielos te adoran.

⁷“Tú eres YHVH, el Dios que escogiste a Abram. Lo sacaste de Ur de los caldeos y le pusiste por nombre, Abraham. ⁸Hallaste fiel su corazón delante de ti e hiciste un Pacto con él para darle la tierra de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los jebuseos y de los gergeseos, para darla a su descendencia. Y cumpliste tu palabra porque tú eres justo.

⁹Miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor junto al Mar Rojo. ¹⁰Hiciste señales y prodigios contra el faraón, contra todos sus servidores y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que contra ellos habían actuado con soberbia. Y te hiciste un gran nombre, como en el día de hoy.

¹¹“Dividiste ante ellos el mar, de modo que pasaron en seco por medio de él. Pero a sus perseguidores echaste en las profundidades como una piedra en las poderosas aguas.

¹²“Los guiaste de día con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para alumbrarles el camino por donde debían ir.

¹³“Descendiste sobre el Monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste decretos, instrucciones fieles, leyes y mandamientos buenos. ¹⁴Les hiciste conocer tu santo Shabat y les prescribiste mandamientos, leyes e instrucciones por medio de tu siervo Moisés.

¹⁵“Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo; y cuando tuvieron sed, les sacaste agua de la peña.

Les prometiste que entrarían para tomar posesión de la tierra por la cual alzaste tu mano jurando que les darías. ¹⁶Pero ellos y nuestros padres actuaron con soberbia; endurecieron su cerviz y no escucharon tus mandamientos. ¹⁷No quisieron escuchar, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho entre ellos. Más bien, endurecieron su cerviz y designaron un jefe para regresar a su esclavitud en Egipto. Pero tú que eres un Dios perdonador, clemente y compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, no los abandonaste.

¹⁸“Aun cuando se hicieron un becerro de fundición, cuando dijeron, ‘este es tu dios que te hizo subir de Egipto’, y cometieron grandes abominaciones, ¹⁹tú, por tu gran misericordia no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino; ni la columna de fuego, de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

²⁰“Diste tu buen Espíritu para enseñarles. No retiraste de su boca tu maná, y les diste agua para su sed. ²¹Los sustentaste durante cuarenta años en el desierto; nada les faltó. Sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

²²“Les diste reinos y pueblos, y se los distribuiste con fronteras. Así llegaron a tomar posesión de la tierra de Sejón, es decir, la tierra del rey de Jeshbón, y de la tierra de Og, rey de Bashán.

²³“Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y les llevaste a la tierra que habías prometido a sus padres que entrarían para tomarla en posesión. ²⁴Sus hijos entraron

y tomaron posesión de la tierra. Delante de ellos sometiste a los cananeos, los habitantes de dicha tierra, y los entregaste en su mano con sus reyes y los pueblos de la tierra, para que hiciesen con ellos según tu voluntad. ²⁵Tomaron ciudades fortificadas y una tierra fértil. Heredaron casas llenas de todo bien, cisternas cavadas, viñas, olivares y muchísimos árboles de fruto comestible.

“Comieron y se saciaron; engordaron y se deleitaron en tu gran bondad. ²⁶Pero fueron desobedientes y se rebelaron contra ti. Echaron tu Toráh a sus espaldas. Mataron a tus profetas que testificaban contra ellos para hacerlos volver a ti, y cometieron grandes abominaciones. ²⁷Los entregaste en manos de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero clamaron a ti en el tiempo de su tribulación, y tú los escuchaste desde los cielos. Por tu gran misericordia les diste libertadores que los librasen de mano de sus enemigos. ²⁸Pero apenas obtenían reposo, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo que los abandonabas en manos de sus enemigos, que se enseñoreaban de ellos. Pero volvían a clamar a ti, y tú les escuchaste desde los cielos y los librate muchas veces por tu misericordia. ²⁹Les amonestaste para hacerlos volver a tu Toráh, pero ellos actuaron con soberbia y no escucharon tus mandamientos. Pecaron contra tus decretos, los cuales, el hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Dieron las espaldas en rebeldía, endurecieron su cerviz y no escucharon.

³⁰“Por muchos años te mostraste paciente y les amonestaste con tu Espíritu por medio de tus profetas; pero no escucharon. Por eso les entregaste en mano de los pueblos de la tierra. ³¹Pero por tu gran misericordia no los consumiste ni los abandonaste; porque tú eres un Dios clemente y misericordioso.

³²“Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible que guardas el Pacto y la misericordia, no sea tenida como poca cosa delante de ti toda la angustia que nos ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros magistrados, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo desde los días de los reyes de Asiria y hasta el día de hoy. ³³Pero tú eres justo en todo lo que nos ha sobrevenido, porque has actuado con verdad; pero nosotros hemos hecho lo malo. ³⁴Nuestros reyes, nuestros magistrados, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu Toráh. No atendieron a tus mandamientos ni a las advertencias con que les advertiste. ³⁵Ellos, en su reino, en la abundancia que les diste y en la tierra extensa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron ni se volvieron de sus malas obras.

³⁶“Ahora nosotros somos esclavos. En cuanto a la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen de su fruto y de su bien, en ella somos esclavos. ³⁷El fruto de ella se multiplica para los reyes que a causa de nuestros pecados nos has impuesto. Ellos se enseñorean de nuestros cuerpos, de nuestros ganados, conforme a su voluntad; y estamos en gran angustia.”

Compromiso para guardar la Toráh

³⁸A causa de todo esto, nosotros hemos hecho un firme compromiso, y lo escribimos. Y fue firmado por nuestros magistrados, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

10 Los que lo firmaron fueron: El gobernador Nehemías hijo de Jakalías, Sedequías ²Seraías, Azarías, Jeremías, ³Pashjur, Amarías, Malquías, ⁴Jatush, Shebanías, Maluj, ⁵Jarim,

Meremot, Abdías, ⁶Daniel, Guinetón, Baruj, ⁷Meshulam, Abías, Mijamín, ⁸Maazías, Bilgai y Shemaías. Estos eran los sacerdotes.

⁹Los levitas: Yeshúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Jenadad, Cadmiel ¹⁰y sus hermanos Shebanías, Hovías, Quelita, Pelaías, Janán, ¹¹Micaías, Rejov, Jashabías, ¹²Zakur, Sherebías, Shebanías, ¹³Hodías, Bani y Beninu.

¹⁴Los jefes del pueblo: Parosh, Pajat-moab, Elam, Zatu, Bani, ¹⁵Buni, Azgad, Bevai, ¹⁶Adonías, Bigvai, Adín, ¹⁷Ater, Ezequías, Azur, ¹⁸Hodías, Jashum, Bezai, ¹⁹Jarif, Anatot, Nevai, ²⁰Magpiash, Meshulam, Jezir, ²¹Mezabeel, Sadoc, Yadúa, ²²Pelafías, Janán, Anaías, ²³Hoshea, Jananías, Jashuv, ²⁴Lojesh, Pilja, Shobec, ²⁵Rejum, Jashavna, Maasías. ²⁶También Ajías, Janán, Anán, ²⁷Maluj, Jarim, Baana.

²⁸El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los netinim y todos los que se habían apartado de los gentiles y se habían adherido a la Toráh de Dios, con sus mujeres, sus hijos y sus hijas —todos los que podían comprender y discernir—, ²⁹se adhirieron a sus hermanos, sus dirigentes, y se comprometieron bajo imprecación y juramento:

A andar en la Toráh de Dios, la cual fue dada por Moisés, siervo de Dios.

A guardar y cumplir todos los mandamientos de YHVH nuestro Señor, sus decretos y sus leyes.

³⁰A no dar nuestras hijas a los gentiles, ni a tomar sus hijas para nuestros hijos.

³¹A que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercancías y comestibles en el día del Shabat, nada tomaríamos de ellos en Shabat ni en día santo.

A dejar de cultivar nuestra tierra en el séptimo año.

Y a perdonar toda deuda.

³²Nos impusimos la obligación de contribuir con la tercera parte de un shequel al año para la obra de la casa de nuestro Dios: ³³Para el pan de la presentación y la ofrenda vegetal continua; para el holocausto continuo y el de los Shabats, lunas nuevas y fiestas solemnes; para las ofrendas santas y los sacrificios por el pecado, a fin de hacer expiación por Israel y por toda la obra de la casa de nuestro Dios.

³⁴También hicimos un sorteo entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, respecto de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios según nuestras casas paternas en los tiempos determinados cada año, para hacerla arder sobre el altar de YHVH nuestro Dios, como está escrito en la Toráh.

³⁵Nos comprometimos a traer cada año a la casa de YHVH las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol, ³⁶así como los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Toráh; y a traer a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que allí sirven los primerizos de nuestras vacas y de nuestras ovejas.

³⁷Llevaremos a nuestros sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol del vino y del aceite. Llevaremos el diezmo de nuestra tierra a los levitas, porque ellos, los levitas, reciben el diezmo de nuestras labores en todas las ciudades.

³⁸Un sacerdote hijo de Aharón estará con los levitas cuando éstos reciban el diezmo, y los levitas llevarán la décima parte del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras del tesoro. ³⁹A estas cámaras llevarán los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino nuevo y del aceite. Allí estarán los utensilios del santuario, los sacerdotes que sirven, los porteros y los cantores.

Nos comprometimos a no abandonar la casa de nuestro Dios.

Medidas para repoblar Jerusalem

11 Los principales del pueblo se establecieron en Jerusalem. Pero el resto del pueblo hizo un sorteo para que uno de cada diez habitase en Jerusalem, la ciudad santa, y los nueve restantes en las otras ciudades.

²El pueblo bendijo a todas las personas que se ofrecieron voluntariamente para habitar en Jerusalem.

³Estos eran los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalem —en las ciudades de Judá habitaba cada uno en su propiedad, en sus ciudades, tanto los de Israel como los sacerdotes, los levitas, los netinim y los hijos de los siervos de Salomón. ⁴Algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín habitaban en Jerusalem—.

De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Shefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Fares; ⁵y Maasías hijo de Baruj, hijo de Koljoze, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Yoyariv, hijo de Zacarías, hijo de Shiloni. ⁶Todos los hijos de Fares que habitaban en Jerusalem eran 468 hombres valerosos.

⁷Y éstos eran los hijos de Benjamín: Salú hijo de Meshulam, hijo de Yoed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Isaías; ⁸y después de él Gabai y Salai, 928. ⁹Yoel hijo de Zikri era supervisor de ellos, y Yehuda hijo de Senúa era el segundo en el mando en la ciudad.

¹⁰De los sacerdotes: Yedaías hijo de Yoyariv, Yajín, ¹¹Seraías hijo de Jilquías, hijo de Meshulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitov, principal de la casa de Dios, ¹²y sus hermanos que hacían la obra del templo, 822.

Adaías hijo de Yerojam, hijo de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pashjur, hijo de Malquías, ¹³y sus hermanos, jefes de casas paternas: 242. Amashsai hijo de Azareel, hijo de Ajzai, hijo de Meshilemot, hijo de Imer, ¹⁴y sus hermanos, guerreros valientes, eran 128, de los cuales era supervisor Zavdiel hijo de Guedolim.

¹⁵De los levitas: Shemaías hijo de Jashuv, hijo de Azricam, hijo de Jashavías, hijo de Buni; ¹⁶Shabtai, Yozavad, de los jefes de los levitas, encargados de la obra exterior de la casa de Dios: ¹⁷Matanías hijo de Micaías, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, director de la alabanza que empezaba la acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo de sus hermanos, y Avda hijo de Shamúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún. ¹⁸Todos los levitas en la ciudad santa eran 284.

¹⁹Los porteros: Aquv, Talmón y sus hermanos, los que hacían la guardia en las puertas: 172.

²⁰El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas estaban en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad. ²¹Pero los netinim habitaban en el Ofel, bajo el mando de Zija y de Guspa.

²²El supervisor de los levitas en Jerusalem era Uzi hijo de Bani, hijo de Jashavías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, de los hijos de Asaf, cantores que estaban al frente de la obra de la casa de Dios. ²³Porque había un mandamiento del rey acerca de ellos y un reglamento acerca de los cantores, determinando las cosas para cada día.

²⁴Petanías hijo de Mesezabel, de los hijos de Zéraj hijo de Judá, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

Aldeas repobladas en Judá y Benjamín

²⁵En cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Cabseel y sus aldeas, ²⁶en Yeshúa, en Molada, en Bet-pélet, ²⁷en Jazar-shúal, en Beersheva y sus aldeas, ²⁸en Siclag, en Mecona y sus aldeas, ²⁹en Ein-rimón, en Zora, en Yarmut, ³⁰en Zanójaj y en Adulam y sus aldeas, en Lakish y sus campos, en Azeka y sus aldeas. Ellos habitaron desde Beersheva hasta el valle de Hinom.

³¹Los hijos de Benjamín habitaron desde Gueva, en Mikmas, Haya, Betel y sus aldeas, ³²Anatot, Nob, Anania, ³³Jazor, Ramáh, Guitaim, ³⁴Jadid, Zeboim, Nebalat, ³⁵Lod y Ono, en el valle de Jarashim.

³⁶Algunos grupos de los levitas habitaron en Judá y en Benjamín.

Sacerdotes y levitas en días de Yeshúa

12 Estos son los sacerdotes y los levitas que volvieron con Zerubabel hijo de Shealtiel y con Yeshúa: Seraías, Jeremías, Esdras, ²Amarías, Maluj, Jatush, ³Shejanías, Rejum, Meremot, ⁴Ido, Guinetón, Abías, ⁵Mijamín, Maadías, Bilga, ⁶Shemaías, Yoyariv, Yedaías, ⁷Salu, Amoq, Jilquías y Yedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Yeshúa.

⁸Los levitas: Yeshúa, Binúi, Cadmiel, Sherebías, Yehuda y Matanías quien juntamente con sus hermanos estaba a cargo de los salmos de acción de gracias. ⁹Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos en el servicio.

Sacerdotes en días de Yoyaquim

¹⁰Yeshúa engendró a Yoyaquim; Yoyaquim engendró a Eliashiv; Eliashiv engendró a Yoyada; ¹¹Yoyada engendró a Yonatán, y Yonatán engendró a Yadúa.

¹²En los días de Yoyaquim, los sacerdotes jefes de casas paternas fueron: Meraías, de la casa paterna de Seraías; Jananías, de la de Jeremías; ¹³Meshulam, de la de Esdras; Yojanán, de la de Amarías; ¹⁴Yonatán, de la de Melicú; Yoséf, de la de Shevanías; ¹⁵Adna, de la de Jarim; Jelqai, de la de Merayot; ¹⁶Zacarías, de la de Ido; Meshulam, de la de Guinetón; ¹⁷Zikri, de la de Abías; de la de Miniamín; Piltai, de la de Moadías; ¹⁸Shamúa, de la de Bilga; Yonatán, de la de Shemaías; ¹⁹Matnai, de la de Yoyariv; Uzi, de la de Yedaías; ²⁰Qalai, de la de Salai; Ever, de la de Amoq; ²¹Jashabías, de la de Jilquías; y Natanael, de la de Yedaías.

Jefes levitas hasta los días de Yadúa

²²Los jefes de las casas paternas de los levitas y de los sacerdotes en los días de Eliashiv, de Yoyada, de Yojanán y de Yadúa fueron inscritos hasta el reinado de Darío el persa. ²³Los hijos de Leví, jefes de casas paternas, también fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Yojanán hijo de Eliashiv.

²⁴Los jefes de los levitas eran Jashavías, Sherebías y Yeshúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos que se colocaban frente a ellos, una guardia frente a otra guardia para la alabanza y la acción de gracias, conforme al mandato de David, hombre de Dios.

²⁵Matanías, Bacbuquías, Ovadías, Meshulam, Talmón y Aquv eran los porteros que montaban guardia en los almacenes junto a las puertas. ²⁶Ellos sirvieron en los días de Yoyaquim hijo de Yeshúa, hijo de Yozadaq, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

Dedicación de la muralla de Jerusalem

²⁷Para la dedicación de la muralla de Jerusalem buscaron a los levitas de todos sus lugares, a fin de traerlos a Jerusalem para celebrar la dedicación y la fiesta con alabanzas y cánticos, con címbalos, liras y arpas.

²⁸También fueron reunidos los hijos de los cantores de la región de alrededor de Jerusalem, de las aldeas de los de Netofa, ²⁹de Bet-guilgal y de los campos de Gueva y de Azmávet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalem.

³⁰Los sacerdotes y los levitas se purificaron y purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

³¹Después hice subir a los principales de Judá sobre la muralla, y puse dos grandes coros de acción de gracias. Las marchas triunfales iban sobre la muralla hacia el sur, hacia la Puerta de las Cenizas. ³²Tras ellos iban Hoshaiás y la mitad de los principales de Judá ³³con Azarías, Esdras, Meshulam, ³⁴Judá, Benjamín, Shemaías y Jeremías. ³⁵Algunos de los hijos de los sacerdotes que llevaban las trompetas —Zacarías hijo de Yonatán, hijo de Shemaías, hijo de Matanías, hijo de Matanías, hijo de Zakur, hijo de Asaf— ³⁶y sus compañeros Shemaías, Azareel, Milalai, Guilalai, Maai, Natanael, Yehuda y Janani iban con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Y el escriba Esdras iba delante de ellos. ³⁷Subieron directamente a la Puerta de la Fuente por las escalinatas de la Ciudad de David, por la cuesta de la muralla, pasando la casa de David hasta la Puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸El segundo coro de acción de gracias iba hacia el norte. Tras él iba yo con la mitad del pueblo, sobre la muralla, pasando por la torre de los Hornos hasta la muralla ancha, ³⁹y pasando por la Puerta de Efraim hasta la Puerta Antigua, la Puerta del Pescado, la torre de Hananeel, la torre de Hamat y la Puerta de las Ovejas, y se detuvieron en la Puerta de la Guardia.

⁴⁰Después los dos coros se detuvieron en la casa de Dios; y yo, y la mitad de los dirigentes conmigo, ⁴¹y los sacerdotes Eliaquim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elíoéinai, Zacarías y Jananías, con trompetas. ⁴²Lo mismo Maaseías, Shemaías, Eleazar, Uzi, Yojanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores habían oír su voz bajo la dirección de Izrajías.

⁴³Aquel día ofrecieron muchos sacrificios y se regocijaron, porque Dios les había dado gran alegría. También se regocijaron las mujeres y los niños, y el regocijo de Jerusalem se oía desde lejos.

⁴⁴Aquel día fueron puestos hombres a cargo de la cámara de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las

ciudades las porciones legales para los sacerdotes y los levitas; porque era grande el gozo de Judá respecto de los sacerdotes y los levitas que realizaban el servicio.

⁴⁵Así cumplieron la ordenanza de su Dios y la ordenanza de la purificación. También los cantores y los porteros hicieron conforme al mandato de David y de su hijo Salomón. ⁴⁶Porque desde el tiempo de David y de Asaf, desde tiempos antiguos, había directores de los cantores para cantar alabanzas y salmos de acción de gracias a Dios.

⁴⁷En los días de Zerubabel y en los días de Nehemías todo Israel daba a los cantores y a los porteros las porciones correspondientes, cada cosa en su día. Ellos consagraban sus porciones para los levitas, y los levitas consagraban la porción para los hijos de Aharón.

Exclusión de los extranjeros

13 Aquel día se leyó en el libro de Moisés a oídos del pueblo, y se halló escrito en él que no entrará jamás el amonita, ni el moabita en la congregación de Dios, ²porque no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino él contrató contra ellos a Balaam para que los maldijese. Pero nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.

³Y sucedió que cuando escucharon la Toráh, excluyeron de Israel a todos los extranjeros.

Segunda fase de la reforma de Nehemías

⁴Antes de esto, el sacerdote Eliashiv, siendo el encargado de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías ⁵y le había preparado una gran cámara en la que antes guardaban las ofrendas vegetales, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite —que estaban asignados a los levitas, a los cantores y a los porteros— y la ofrenda para los sacerdotes.

⁶Pero cuando sucedió todo esto, yo no estaba en Jerusalem, pues en el año 32 de Artajerjes, rey de Babilonia, volví al rey. Pero después de un tiempo pedí permiso de él, ⁷y cuando llegué a Jerusalem comprendí el mal que había hecho Eliashiv en atención a Tobías, preparándole una cámara en los atrios de la casa de Dios. ⁸Esto me desagradó muchísimo y arrojé fuera de la cámara todos los enseres de la casa de Tobías. ⁹Luego ordené que limpiaran las cámaras e hice volver allí los enseres de la casa de Dios con las ofrendas vegetales y el incienso.

¹⁰Asimismo, me informé de que no habían sido dadas sus porciones a los levitas, por lo que los levitas y los cantores que hacían el servicio habían huido, cada uno a su campo. ¹¹Reprendí a los dirigentes diciendo: “¿Por qué está abandonada la casa de Dios?” Entonces los reuní y los puse en sus puestos; ¹²y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del grano, del vino y del aceite.

¹³Puse a cargo de los almacenes al sacerdote Shelemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, uno de los levitas. Al servicio de ellos estaba Janán hijo de Zakur, hijo de Matanías, pues ellos eran tenidos por fieles. Ellos estaban a cargo del reparto a sus hermanos. ¹⁴¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, respecto de esto, y no borres las bondades que hice por la casa de mi Dios y por sus servicios!

¹⁵En aquellos días vi en Judá algunos que en Shabat pisaban los lagares, acarreaban gavillas, las cargaban sobre asnos, y también vino, uvas, higos y toda clase de cargas, y las llevaban a Jerusalem en día del Shabat. Yo les amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. ¹⁶Y la gente de Tiro que habitaba allí traía pescado y toda mercancía, y vendía en Shabat a los habitantes de Judá en Jerusalem.

¹⁷También reprendí a los principales de Judá diciéndoles: “¿Por qué hacéis vosotros esta cosa mala, profanando así el Shabat? ¹⁸¿No hicieron así vuestros padres, y nuestro Dios trajo sobre nosotros y sobre esta ciudad toda esta desgracia? ¡Al profanar el Shabat, vosotros estáis añadiendo ira sobre Israel!”

¹⁹Sucedió, pues, que cuando oscurecía a las puertas de Jerusalem antes del Shabat, ordené que fueran cerradas las puertas y que no las abriesen hasta después del Shabat. Puse en las puertas a algunos de mis criados para que no dejaran meter cargas el día del Shabat. ²⁰Los comerciantes y los vendedores de toda clase de mercancía permanecieron durante la noche fuera de Jerusalem una o dos veces, ²¹por lo que les amonesté diciendo: “¿Por qué permanecéis durante la noche frente al muro? ¡Si lo hacéis otra vez os echaré mano!” Desde entonces no vinieron en Shabat.

²²Después mandé a los levitas que se purificasen y fuesen a guardar las puertas, para santificar el día del Shabat. También por esto acuérdate de mí, oh Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

²³Asimismo, en aquellos días vi a judíos que habían tomado mujeres de Ashdod, de Amón y de Moab. ²⁴La mitad de sus hijos hablaban el idioma de Ashdod; no sabían hablar el hebreo, sino el idioma de uno o de otro pueblo. ²⁵Reñí con ellos, los maldije, golpeé a algunos de ellos, les arranqué los pelos y les hice jurar por Dios, diciendo: “¡No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni desposaréis sus hijas con vuestros hijos, ni con vosotros! ²⁶¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Entre las muchas naciones no hubo rey como él, amado por su Dios y a quien Dios le había constituido rey de todo Israel. Con todo, incluso a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras. ²⁷¿Habremos, pues de escucharos para cometer toda esta gran maldad de actuar con infidelidad contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?”

²⁸Uno de los hijos de Yoyada, hijo del sumo sacerdote Eliashiv, era yerno de Sanvalat el joronita; por lo que lo ahuyenté de mi lado. ²⁹¡Acuérdate de ellos, oh Dios mío, porque han contaminado el sacerdocio y el pacto de los sacerdotes y de los levitas!

³⁰Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero y asigné deberes a los sacerdotes y a los levitas, cada uno en su tarea. ³¹Dispuse lo necesario para la ofrenda de leña en los tiempos señalados y para las primicias.

¡Acuérdate de mí, oh Dios mío, para bien!



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com